

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 17. La Biblia me habla sobre la naturaleza humana (Parte 1).

Existe una separación muy definida entre los seres humanos y el reino animal. El registro genealógico de Lucas, al describir el origen de la raza humana, expresa esta diferencia con sencillez, pero en forma profunda: "Adán, hijo de Dios" (Luc. 3:38). La creación del hombre constituyó el cénit de toda la creación. Dios "formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente" (Gén. 2:7). Cuando Dios transformó los elementos de la tierra en un ser viviente, "sopló" el "aliento de vida" en los pulmones del cuerpo inerte de Adán. Este aliento de vida es "el soplo del Omnipotente", que da vida (Job 33:4), la chispa vital. Todos los órganos estaban presentes: el corazón, los pulmones, los riñones, el hígado, el páncreas, el cerebro, etc.; todos perfectos, pero sin vida.

La ecuación bíblica es bien clara: El polvo de la tierra (los elementos de la tierra) + el aliento de vida = un ser viviente o alma viviente. La unión de los elementos de la tierra con el espíritu de vida produjo un ser viviente o un alma, (la Biblia, atribuye el aliento de vida también a los animales, ver Génesis 7:15, 22).

Significado bíblico de "alma". En el Antiguo Testamento el término "alma" es una traducción del hebreo nefesh. Una nueva alma viene a la existencia siempre que nace un niño; cada alma es una nueva unidad de vida con características especialísimas, diferente y separada de todas las otras unidades similares. Esta cualidad de individualidad en cada ser viviente, que lo hace constituir una entidad única, parece ser la idea que se destaca en el término hebreo nefesh. Cuando se lo usa en este sentido, nefesh no es una parte de la persona, es la persona; y en muchos casos, se lo traduce como 'persona' (Gén. 14:21; Núm. 5:6, 7; Deut. 10:22; Lev. 11:43).

El uso de la palabra griega psujé en el Nuevo Testamento, es similar al de nefesh en el Antiguo Testamento. Se la usa con referencia a la vida animal, así como la humana (Apoc. 16:3). En diversos pasajes aparece traducida simplemente como 'vida' (Mat. 6:25; 16:25, etc.). En ciertas instancias se la usa simplemente para designar 'gente' (Hech. 7:14; 27:37; Rom. 13:1; 1 Ped. 3:20; etc.), y en otras es equivalente al pronombre

personal (Mat. 12:18; 2 Cor. 12:15, etc). A veces se refiere a las emociones (Mar. 14:34; Luc. 2:35), a la mente (Hech. 14:2; Fil. 1:27) o al corazón (Efe. 6:6). La evidencia bíblica indica que a veces nefesh y psujé se refieren a la persona completa, y en otras ocasiones a un aspecto particular del ser humano, como los afectos, las emociones, los apetitos y los sentimientos. Sin embargo, este uso de ninguna manera muestra que el hombre sea un ser hecho de dos

partes separadas y distintas. El cuerpo y el alma existen unidos; unidos forman un todo indivisible. El alma no tiene existencia consciente fuera del cuerpo. No hay texto alguno que indique que el alma sobrevive al cuerpo como una entidad consciente. Por tanto, concluimos que el hombre no tiene alma, sino que él es un alma.

Significado bíblico de "espíritu". La palabra hebrea del Antiguo Testamento, rüaj, traducida como 'espíritu', se refiere a la chispa de vida esencial para la existencia humana. Describe la energía divina o principio vital que anima a los seres humanos, y su traducción más frecuente es espíritu, viento, o aliento (Gén. 8:1). Se lo usa también para denotar vitalidad (Jue. 15:19), valor (Jos. 2:11), genio o ira (Jue. 8:3), disposición (Isa. 54:6), carácter moral (Eze. 11:19), y el asiento de las emociones (1 Sam. 1:15). El rüaj del hombre abandona el cuerpo al morir (Sal. 146:4) y vuelve a Dios (Ecl. 12:7; Job 34:14). Rüaj se usa frecuentemente con referencia al Espíritu de Dios, como en Isa. 63:10. Con respecto al hombre, la palabra rüaj nunca denota una entidad inteligente capaz de existir separada de un cuerpo físico. En el Nuevo Testamento es pnéuma, 'espíritu', derivado de pneo, 'soplar', o 'respirar'. Tal como sucede con rüaj, no hay nada inherente en la palabra pnéuma que denote una entidad existente consciente fuera del cuerpo. En pasajes tales como: Rom. 8:15, 1 Cor. 4:21, 2 Tim. 1:7 y 1 Jn. 4:6, pnéuma denota 'temperamento', 'actitud', o 'estado emocional'. Se lo usa también para designar diversos aspectos de la personalidad, como en Gál. 6:1; Rom. 12:11. El pnéuma se entrega al Señor al morir (Luc. 23:46; Hech. 7:59), y se usa también para designar al Espíritu de Dios (1 Cor. 2:11,14; Efe. 4:30; Heb. 2:4; 1 Ped. 1:12; 2 Ped. 1:21).

Reto: agradezcamos hoy al Cielo por el aliento de vida que nos regala. Visita a algún enfermo y sean tus palabras de consuelo llevándole el mensaje de vida eterna.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que soy hijo(a) de Dios.